

El exilio español en la Unión Soviética

Alicia Alted Vigil

Universidad Nacional de Educación
a Distancia

El exilio en la Unión Soviética: Rasgos e historiografía

El exilio de 1939 es el más importante desde el punto de vista numérico de todos los exilios producidos en España desde principios de la Edad Moderna por motivos políticos o religiosos. Ahora bien, resulta difícil considerar como exiliados a los cerca de medio millón de personas que atravesaron la frontera con Francia entre finales de enero y principios de febrero de 1939. Muchos de ellos eran mujeres, niños, ancianos...; sin responsabilidades políticas ni militares, que habían huido empujados por el miedo físico y psicológico. De ese medio millón, a finales de 1939 habían retornado a España más de la mitad. Como escribe en este sentido Teresa Pamies: «La masa de la población civil, parte de la cual regresaría, huía siguiendo un impulso colectivo, pensando algunos que en Francia encontrarían al marido, al hijo, al padre o al hermano; que pasada la borrasca retornarían juntos a empezar de nuevo la vida en familia, aunque faltasen algunos muertos en las trincheras, en los bombardeos o, sencillamente, desaparecidos en la vorágine de la guerra»¹.

Este exilio presentó un carácter muy plural en función de la distinta procedencia geográfica en el país de origen, de la composición demográfica, del nivel socio-profesional y de la adscripción política y sindical, así como de los países en los que se asentaron. El país

¹ En *Los que se fueron*, Barcelona, Martínez Roca, 1976, pp. 12-13.

que acogió un mayor volumen de exiliados fue Francia². Ante el rechazo de una parte de la opinión pública hacia la presencia de estos «rojos» en suelo francés, y el problema económico que planteaba su mantenimiento, el gobierno galo fomentó los retornos a España o la reemigración a terceros países, en especial a países de América Latina donde ya, en muchos casos, existían de antiguo colonias de inmigrados económicos españoles que facilitaron la integración de los exiliados mediante el trabajo y los matrimonios mixtos. México fue el país del continente americano donde recaló un mayor número de refugiados, unos 21.000. Pero aquí lo más importante era el valor cualitativo de los recién llegados, en gran medida políticos, intelectuales, artistas, científicos, profesionales liberales... de reconocido prestigio³. En todos los países de acogida los exiliados españoles aportaron sus conocimientos y el esfuerzo de su trabajo, resultando en algunos casos, como en los de Francia y México, de significativa importancia para el desarrollo económico y la actividad cultural del país de acogida.

Esa diversidad del exilio se reflejó en distinto grado en los diferentes países de acogida, pero en el caso de la Unión Soviética se dan unas circunstancias que singularizan el exilio en este país, frente a los exilios en los otros países en los que recalaron los republicanos españoles.

² No voy a entrar en este punto que he abordado en otros trabajos. Una síntesis de las características generales del exilio de 1939, con especial referencia a Francia, la he realizado en «El exilio republicano de 1939. Rasgos de conjunto. Refugiados en Francia», en AAW: *El Franquismo: el régimen y la oposición*, vol. II, Guadalajara-Toledo, Archivo Histórico Provincial de Guadalajara/Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 735-750. Como libro básico para un acercamiento al exilio en Francia, DREYFUS ARMAND, G.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

³ La presencia de los refugiados españoles en México y sus aportaciones ha sido objeto de importantes estudios. Mencionemos sólo tres libros publicados en los últimos años, en los que se traza el perfil socio-demográfico y profesional de esos exiliados, en paralelo y contrapunto a las características de la colonia de españoles emigrados económicos residentes en ese país. Véase al respecto LIDA, C. E.: *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, Madrid, Siglo XXI, 1997; PLA, D.: *Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México*, México, INAH/Orfeó Català de Mexic, 1999, y LIDA, C. E. (comp.): *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001.

El primer aspecto diferenciador es el hecho de que el colectivo de españoles numéricamente más importante que, al finalizar la guerra, se encontraba en la Unión Soviética eran los casi 3.000 niños que habían sido evacuados en 1937 y 1938. Junto a los niños había otros colectivos que fueron a ese país durante la guerra: los educadores y personal auxiliar que acompañaron a los menores en las expediciones, los alumnos pilotos que iban a estudiar a las escuelas de aviación soviéticas y los tripulantes de los barcos españoles que se encontraban en ese país o navegando hacia él cuando terminó la guerra. Casi todos los que no quisieron repatriarse a España tuvieron que quedarse, de forma obligada o voluntaria, en la Unión Soviética; fueron muy pocos los que pudieron marchar a otros países. En el caso de los niños, la repatriación no se planteó. La única opción fue permanecer en el país que los había acogido. Los exiliados políticos en cuanto tales empezaron a llegar en abril de 1939, en reemigración desde Francia y el norte de África; fueron solamente algo más de un millar de personas: dirigentes, militares de alta graduación, cuadros medios, militantes de base; con sus familias y con una adscripción política clara al Partido Comunista de España (PCE). Fue, pues, un exilio político pequeño, desde un punto de vista numérico, y presentó un carácter muy selectivo en cuanto a la adscripción política.

Ese carácter selectivo y las restricciones que se pusieron para impedir una inmigración masiva, aunque fuera de comunistas, se explica por las propias características del Estado soviético y las circunstancias históricas de esos momentos. Un Estado presidido por la omnipresente figura de Stalin, y controlado en todos los ámbitos de su vida económica, social y cultural por un fuerte, burocratizado y monolítico Partido, el Partido Socialista de la Unión Soviética (PCUS). Estas circunstancias condicionaron de forma plena la vida de los españoles en este país y determinaron sus destinos.

Un último rasgo que personaliza este exilio en la URSS es que, en gran parte, el nivel social y cultural de los emigrados adultos era medio-bajo. Fueron relativamente pocos los escritores, artistas, científicos... que se exiliaron a este país y los que lo hicieron tenían un claro compromiso político. Algunos, como por ejemplo en el caso del escultor y pintor Alberto Sánchez o el poeta Julio Mateu, eran de origen muy humilde. Aunque con respecto a la Unión Soviética no se debe hablar de una cultura de exilio generada por los propios exiliados, como ocurrió en México, Argentina, Francia...; no se puede

desconocer, sin embargo, la calidad intelectual, artística o científica de personas como el ya citado Alberto Sánchez, los arquitectos Manuel Sánchez Arcas o Luis Lacasa, el médico Juan Planelles o el escritor Cesar M. Arconada. Tampoco la importancia que revistió la actividad profesional de una parte del exilio de los adultos: profesores, periodistas, abogados... Un aspecto de gran interés es el de las aportaciones a la vida social y cultural soviéticas de los jóvenes que fueron evacuados siendo niños.

Como ha escrito David Guinard, «la historia de una organización... como el PCE ha generado en su larga trayectoria adhesiones inquebrantables y odios extremos»⁴. Y esto evidentemente ha incidido de manera directa en la producción historiográfica. No vaya a ser aquí un estado de la cuestión bibliográfico, sólo quiero recalcar, como también lo hace el propio Guinard, lo poco que se ha estudiado hasta la fecha el exilio comunista español. Mencionemos en este sentido los libros del polémico historiador David W. Pike, *Jours de gloire. Jours de honte. Le parti communiste d'Espagne en France depuis son arrivée en 1939 à son départ en 1950* e igualmente *In the service of Stalin: The Spanish Communist in exile 1939-1945*⁵. También el capítulo dedicado a «Los comunistas» en el libro de José Borrás: *Políticas de los exiliados españoles*⁶, y el de Violeta Marcos: «Les communistes espagnols dans l'exil en région toulousaine, 1945-1975», recogido en el libro colectivo, *L'exil Républicain espagnol à Toulouse 1939-1999*⁷. En estos trabajos citados se destaca básicamente la actividad de los comunistas españoles en Francia. No hay monografías específicas sobre la presencia de los comunistas en los países de América Latina, o bien en la Unión Soviética u otros países de la Europa del Este. No obstante, algunos investigadores incluyen un capítulo o referencias a los comunistas en el exilio en libros que presentan un carácter más general. Por ejemplo, lo que escribe el

⁴ «Aproximación a la bibliografía general sobre la historia del movimiento comunista en el Estado Español (1920-1995)», en AAW: *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*, Gijón, Ediciones Trea, 1996, p. 27.

⁵ París, Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, 1984, y Oxford University Press, 1993, respectivamente.

⁶ Chatillon-sous-Bagneux, Ruedo Ibérico, 1976.

⁷ Coordinado por L. DOMERGUE, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1999, pp. 121-139. En la actualidad se encuentra en prensa la edición en español de este libro coordinada por A. ALTED y L. DOMERGUE, que se realiza en coedición UNED/PUM.

historiador Joan Estruch sobre «Comunistas españoles en la URSS», en su libro: *El PCE en la clandestinidad (1936-1956)*, que se completa con lo que publica en *Historia oculta del PCE* ⁸, o bien las referencias que se recogen en el prolijo y documentado libro del periodista Gregario Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España* (1939-1985) ⁹.

Son en cambio muy abundantes, y revisten gran interés (aunque su valor desde un punto de vista histórico sea muy desigual), las memorias escritas en el exilio o ya tras el retorno a España, por dirigentes y militares comunistas. En unos casos falta reflexión crítica, como ocurre con Dolores Ibárruri en *El único camino* y después en sus *Memorias de Pasionaria* (1939-1977) ¹⁰, en otros sí que podemos apreciar un talante crítico como en las memorias de Manuel Tagüeña, *Testimonio de dos guerras* ¹¹. Otro tipo de memorias son aquellas escritas por antiguos dirigentes del Partido que, en un momento determinado, fueron expulsados o lo abandonaron y que presentan un carácter de rechazo y acusador. Por poner también algún ejemplo, podemos citar las de Jesús Hernández, *Yo fui ministro de Stalin* o de Enrique Castro Delgado, *Mife se perdió en Moscú* ¹².

Si escasos son los estudios sobre el exilio de los adultos, mucho mayor ha sido, hasta época muy cercana, la ignorancia sobre la presencia de los 3.000 niños evacuados a la URSS. La historiografía general relativa a los «niños de la guerra y del exilio» es muy reciente. Los primeros trabajos aparecieron a principios de los años ochenta, sin embargo, desde finales de esa década se ha ido perfilando una corriente historiográfica en torno a este tema que hoy en día ha adquirido ya una cierta madurez. En este proceso han desempeñado un papel de primera mano los propios «niños de la guerra», a partir

⁸ Madrid, Siglo XXI, 1982, Y Madrid, Temas de Hoy, 2000, respectivamente.

⁹ Barcelona, Planeta, 1986.

¹⁰ Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962 y Barcelona, Planeta, 1984, respectivamente.

¹¹ México, Ediciones Oasis, 1973, pp. 331 y ss.

¹² El primero se publicó en México, Editores de América, 1953, y al año siguiente en Madrid, Nos; con prólogo y notas de Mauricio Carlavilla. En cuanto al libro de Enrique Castro, apareció en Barcelona, Luis de Caralt, 1964. En la misma editorial se publicó un año después *Hombres made in Moscú*, anterior en el tiempo, pues se refiere a los años de la guerra, mientras que el primero recoge los seis años de estancia del autor en la URSS. Sobre las circunstancias de ambos véase MORÁN, G.: *op. cit.* («Crisis en la cúpula. Hernández y Castro Delgado»), pp. 70-78, y el retrato personal que hace de Jesús Hernández en pp. 23-24.

de la recuperación por ellos mismos de su memoria histórica y de la colaboración con los historiadores interesados en estos temas, al aportarles sus testimonios orales y documentos de sus archivos personales ¹³.

Sobre los niños de la guerra evacuados a la Unión Soviética aparecen referencias en algunos de los libros de memorias, publicados por los exiliados adultos en los años cincuenta y sesenta, o bien con posterioridad como pueden ser los casos de Luis Galán en su libro, *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica* o de Carmen Parga, *Antes de que sea tarde* ¹⁴. Están también los libros de memorias publicados por los «niños». Entre los que han aparecido últimamente, el de José Fernández Sánchez, *Memorias de un niño de Moscú* o el de Virgilio de los Llanos Más, *¿Te acuerdas tovarisch...? (Del archivo de un «niño de la guerra»)* ¹⁵. En el ámbito de la historiografía se han publicado tres libros desde una doble perspectiva histórica y sociológica. El primero en el tiempo es el de Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia, *Los niños españoles evacuados a la URSS* (1937) publicado en 1989. En 1999 apareció el libro de los historiadores Alicia Alted, Encarna Nicolás y Roger González: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno* (1937-1999). El último libro sobre este tema aparecido hasta la fecha es el de María José Devillard, Álvaro Pazos, Susana Castillo y Nuria Medina, *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria* ¹⁶. Evidentemente estos libros no agotan el tema, quedan todavía muchos aspectos por estudiar referidos principalmente a la integración de esos niños, ya jóvenes, en la sociedad soviética, a sus aportaciones profesionales y culturales, al proceso

¹³ Un estado de la cuestión bibliográfica sobre el tema de los «niños de la guerra» lo he realizado en «Los niños de la Guerra Civil española. De la memoria a la historia», en AAVV: *La Numancia errante: Exilio Republicano de 1939 y Patrimonio Cultural*, Valencia, Biblioteca Valenciana (en prensa).

¹⁴ Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 85-134, YMadrid, Compañía Literaria, 1996, pp. 42-50, respectivamente.

¹⁵ Barcelona, Planeta, 1999, y Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 2002, respectivamente.

¹⁶ Madrid, Ediciones de la Torre; Madrid, Fundación Largo Caballero, y Barcelona, Ariel. En el trabajo mencionado en nota 13 hago un comentario detallado de cada uno de estos libros, así como de la Tesis Doctoral de una de las autoras del último libro mencionado, CASTILLO, S.: *Memoria) Educación e Historia: el caso de los niños españoles evacuados a la URSS durante la Guerra Civil*, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

de adaptación al país de origen de los que retornaron a partir de los años 1956 y 1957 y, en otro nivel, a la manera como han transmitido sus experiencias de vida y su sentimiento de identidad compartida entre Rusia y España a sus hijos y nietos ¹⁷.

Caracterización de los diferentes colectivos de exiliados

En los albores del estallido de la Segunda Guerra Mundial se encontraban en la Unión Soviética en torno a 4.500 españoles, repartidos en varios colectivos de características definidas ¹⁸.

En primer lugar, los 2.895 niños que fueron evacuados en las expediciones de 1937 y 1938 formaban el colectivo más numeroso y a la larga constituyó el más significativo desde el punto de vista del exilio. Con ellos fueron unos 150 educadores y personal auxiliar. De unos y otros hablaremos con más detalle en un epígrafe posterior.

El segundo grupo lo integraban marinos españoles que se encontraban en puertos rusos o navegando hacia ellos cuando se produjo la caída del frente catalán. Los barcos en los que iban fueron incautados por las autoridades soviéticas, y la mayoría de sus tripulantes regresaron a España antes de que la guerra finalizara. Su filiación política era diversa o bien no tenían ninguna. Al terminar la guerra estaban en la Unión Soviética algo menos de un centenar, concentrados en los puertos de Odesa y de Murmansk. A estos marinos se les ofreció la posibilidad de regresar a España o de permanecer en la URSS. Los que optaron por lo primero fueron repatriados

¹⁷ Sobre estos y otros aspectos están profundizando en la actualidad dos equipos dirigidos por Alicia Alted y Encarna Nicolás, responsables de sendos subproyectos: «De la evacuación y exilio a la integración en la sociedad soviética» y «Repatriación, retorno y problemas de adaptación en España»; integrados en un proyecto coordinado: *Españoles en Rusia (1936-1999)*, del Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, convocatoria 2000. Ambos subproyectos tienen adscritas dos becas predoctorales de Formación de Personal Investigador.

¹⁸ En los años setenta Manuel Fernández, asturiano que trabajaba en el Centro Español de Moscú, elaboró un listado de la emigración española en la URSS. Del mismo se conserva una copia en el Archivo del Comité Central del PCE en Madrid. Este listado contiene 4.299 entradas y recoge, por orden alfabético, a los miembros de los diferentes colectivos que fueron a la Unión Soviética. En el marco del Proyecto mencionado en la nota anterior estamos realizando un vaciado y un análisis en profundidad del listado, tratando de completar lagunas y de subsanar carencias.

entre agosto y septiembre de 1939. Los que se quedaron fueron enviados a trabajar en fábricas, pero una parte de éstos pidieron ir a Francia, México u otros países de América Latina. Y en este punto se planteó un dilema que también afectó a otros colectivos, ya que los soviéticos podían admitir que un español quisiera retornar a su patria. Ahora bien, si era un auténtico antifascista y no quería regresar a un país donde imperaba un régimen de signo contrario, ¿en qué otro país se iba a encontrar mejor que en la URSS?

La actitud empecinada de algunos marinos (y de españoles adultos de otros colectivos que habían ido a la Unión Soviética durante la Guerra Civil), que insistían en marcharse a otros países extranjeros, hizo que acabaran siendo enviados a campos de trabajo, especialmente al campo de Karaganda, adonde fueron a parar cerca de 70 españoles, entre marinos, «aviadores» y civiles. En este sentido Manuel Tagüeña hace unas apreciaciones que corroboran lo que acabo de señalar: «Pero no todos los españoles eran considerados de confianza. Los maestros que habían acompañado a los niños españoles, los alumnos de los cursos de aviación y los marinos de nuestros barcos mercantes bloqueados en los puertos del Mar Negro eran sospechosos de anti-sovietismo. La mayoría de ellos no eran comunistas y al terminar la guerra pidieron que se les permitiera salir de Rusia hacia Francia o México. Las autoridades rusas les negaron aquel derecho y realmente se hubieran ahorrado muchos dolores de cabeza si los hubieran dejado marchar» 19.

19 En *op. cit.*, nota 11, p. 342. Véase también VILANOVA, A.: *Los olvidados. Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*, París, Ediciones Ruedo Ibérico, 1969, pp. 467 Y 468. Sobre el campo de Karaganda puede verse la referencia que hacen A. ALTED, E. NICOLÁS Y R. GONZÁLEZ en el libro ya mencionado (capítulo 7, nota 12), pp. 187-188. E. PONS PRADES en el capítulo que dedica a los «Niños en la Unión Soviética», en su libro, *Las guerras de los niños republicanos (1936-1995)*, Madrid, Compañía Literaria, 1997, hace unas «breves aclaraciones» (pp. 198-199) en relación con un libro (*18 años en la URSS*, Buenos Aires, Claridad, 1959) que había publicado uno de los jóvenes pilotos, Vicente Monclús Guallar, que fueron a estudiar a las escuelas de aviación soviéticas. Esas aclaraciones resultan en cierto sentido injustas porque, tras su lectura, se saca la impresión de que los españoles (entre ellos Vicente Monclús) que estuvieron en Karaganda se lo tenían bien merecido. Personalmente no creo que esto sea así y en todo caso habría que matizar mucho. Es muy significativo, y evidentemente da que pensar, lo que le respondió Monclús a Pons Prades, en un encuentro que tuvieron en París en 1962, cuando éste le preguntó: «¿Tú por qué fuiste a estudiar para piloto a la Unión Soviética?», «porque me gustaba volar». «¿y nada más?», inquirí. «¡No te lo he dicho, porque me gustaba

En los años de la guerra fueron enviadas a la URSS varias expediciones de alumnos pilotos procedentes de diferentes aeródromos españoles. Eran jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años, seleccionados entre los mejores sin tener en cuenta su orientación política. Se les concentraba en la escuela de Aviación de Kirovabad en la República de Azerbaiyán, donde seguían cursos de varios meses de duración durante los cuales la Unión Soviética cubría todos sus gastos. El final de la guerra sorprendió a los alumnos de la última expedición que habían llegado en el otoño de 1938, cerca de doscientos. A partir de ese momento dejó de tener sentido la preparación de estos jóvenes, pues el ejército soviético no admitía a extranjeros. De la disyuntiva que se les planteó: España o la URSS, ninguno deseaba regresar a España y al principio sólo una veintena quería permanecer en la URSS. La presión que se ejerció sobre ellos limitó en gran medida el número de los que querían marchar al extranjero. A los que se quedaron en la Unión Soviética se les envió primero a «casas de reposo» o balnearios dependientes de los sindicatos soviéticos, y de aquí a escuelas políticas o a fábricas. Aunque disfrutaron de algunas prestaciones complementarias en relación con los trabajadores soviéticos, fueron muy pocos los que trabajaron en aspectos relacionados con la aeronáutica y, al igual que otros españoles destinados en diferentes fábricas, llevaron una vida dura y con muchas carencias. Los que siguieron insistiendo en su deseo de salir del país y adoptaron una actitud crítica fueron obligados sin más opción a trabajar en las fábricas y los más recalcitrantes acabaron en campos de trabajo.

Fernando Puig Sanchís era uno de los jóvenes pilotos que fueron en la expedición de octubre de 1938. Recuerda así el momento del final de la guerra: «A finales del mes de enero (de 1939) se nos convocó a una conferencia especial en el salón comedor... Allí se nos informó de la caída de Barcelona en manos de las tropas franquistas. No cabía duda, la Guerra Civil española tocaba a su fin... Se suspendieron las clases de vuelo y paulatinamente fue disminuyendo la abundante alimentación. Para llenar nuestras horas inactivas, se iniciaron clases voluntarias de conducción de camiones, de marxismo, de cultura general, conferencias sobre el éxito de los planes quinquenales de desarrollo, etc. (...) Al llegar el mes de junio empe-

volar!». «Así, añadí, si la guerra te pilla en la zona de Franco igual te vas a estudiar a la Alemania de Hitler». «Pues claro».

zaron a producirse novedades. Nos visitaron comisiones especiales que indagaron nuestros antecedentes y deseos de futuro. Aproximadamente la mitad de los alumnos decidieron quedarse en la URSS... La otra mitad, por distintas razones, decidimos abandonar el país y, como sabíamos que México nos acogería, pedimos que nos mandaran allí. Nos advirtieron que ello iba a ser laborioso y lento... A los alumnos que decidieron quedarse en la URSS, rápidamente los llevaron a «casas de reposo» o balnearios, donde los trabajadores por módicos precios podían veranear o descansar... Desde allí se les distribuía a las fábricas, la gran mayoría, y otros, a los centros de estudio»²⁰.

Antes de hablar del colectivo de los emigrados políticos, quiero mencionar a los cuatro empleados del Banco de España: Abelardo Padín, José M.a Velasco, Arturo Candela y José González, que fueron en los barcos que transportaron a Moscú el oro allí depositado, en representación del propio Banco y del Ministerio de Hacienda y como responsables del precioso cargamento. Concluida la tarea de recuento y verificación en Moscú, pidieron regresar a España, pero las autoridades soviéticas les fueron dando largas. Lograron salir del país, una vez terminada la guerra en España, gracias a las gestiones que hizo el último encargado de negocios de la República, Manuel Martínez Pedroso ante el gobierno soviético²¹.

Un último colectivo, el de los exiliados políticos *sensu stricto*) estaba integrado por unas 1.300 personas. Se dividía en cuatro grupos: dirigentes políticos, altos mandos militares, cuadros intermedios y militantes de base. Todos ellos pensaban que la URSS les acogería sin más una vez perdida la guerra, pero esto no fue así porque Stalin no estaba dispuesto a admitir una inmigración masiva de comunistas españoles que le pudiera generar problemas, como ya había ocurrido con otras inmigraciones de comunistas polacos, austriacos, alema-

²⁰ VILANOVA, A: *op. cit.*) pp. 468-470. Fernando Puig Sanchís escribió sus Memorias en 1989, «para conocimiento de sus hijos y nietos», en Santiago de Chile, adonde llegó a finales de 1946 procedente de la Unión Soviética. Están inéditas y presentan un verdadero interés porque, a partir de su experiencia individual y subjetiva, nos podemos acercar al destino de esos jóvenes pilotos.

²¹ Como comentó uno de esos empleados, Arturo Candela, a Virgilio Botella Pastor, con quien coincidió en México a principios de los años cuarenta. Véase el libro de BOTELLA, V.: *Entre Memorias. Las finanzas del Gobierno Republicano español en el exilio*, edición e introducción de A. ÁLTED, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del exilio), 2002, pp. 192-193.

nes...; muchos de los cuales cayeron en las purgas. De ello se percibieron pronto los brigadistas acogidos en la Unión Soviética y algunos dirigentes y altos mandos militares, al comprobar la distancia que existía entre el «paraíso de la clase trabajadora» y la realidad. El acuerdo en un principio era admitir a una minoría que debía ir a este país a seguir «cursos de capacitación», para dirigir después la lucha contra el régimen de Franco. Terminada esta primera fase que condujo a la Unión Soviética, en los meses de abril y mayo de 1939, a los altos cargos políticos y militares comunistas con sus familias; se constituyó en Moscú una comisión que debía decidir sobre la suerte de los cuadros medios y militantes de base, muchos de los cuales se encontraban internados en los campos de concentración franceses. Integraban esa comisión los miembros del Buró Político del PCE, reorganizado a finales de abril de 1939 en torno a Dolores Ibárruri, y delegados de la Komintern. Conforme se veía más cercana la conflagración bélica, el criterio restrictivo que presidió en todo momento la admisión de exiliados españoles en el país se amplió e hizo más flexible, pero en términos muy relativos si lo comparamos con otros países de acogida.

Con respecto a los dirigentes, ante el inminente final de la guerra se aprestaron de manera improvisada y con precipitación a marcharse del país. Empezaron a salir poco después del golpe del coronel Casado a primeros de marzo de 1939, desde los puertos de Levante con dirección a Francia y al norte de África. En los meses de abril y mayo la mayoría de los altos dirigentes políticos y militares partían en sendos barcos, el *María Ulianova* y el *Kooperátsia*, hacia la Unión Soviética. En esta precipitada huida dejaron abandonados a su suerte a los militantes comunistas que no pudieron o quisieron salir de España y a los que el éxodo llevó a Francia, pues a ninguno se le ocurrió en esos momentos quedarse en este último país para reconstruir las bases del Partido. Cuanto más lejos, mejor. Los ojos estaban puestos en Moscú y en América, México. Es evidente que no conocieron los campos de concentración franceses, salvo algunos casos aislados como los de Francisco Antón y Jesús Larrañaga que, por diversas circunstancias, acabaron en el campo de Vernet d'Ariege. Al llegar a Moscú fueron a descansar a «casas de reposo», y a los dirigentes de la cúpula se les alojó en el hotel Lux, donde estaban también los colaboradores extranjeros de la Internacional Comunista. Estaban equiparados a la élite soviética y, como ellos, gozaban de una serie de privilegios.

Entre 1939 Y 1943 se produjeron los mayores enfrentamientos por el control del Partido. En esa guerra el gran perdedor fue Jesús Hernández frente a Dolores Ibárruri, que en estos momentos se encontraba bastante distanciada de los problemas reales de la emigración, fuertemente arropada por una camarilla que la apoyaba en sus aspiraciones. Por el contrario, Hernández estaba más cercano a los problemas del día a día de los emigrantes de a pie, que se quejaban de su situación en las fábricas y de las fuertes carencias materiales que sufrían. Por ello defendía el que se dejara marchar hacia América a todos aquellos que quisieran irse. Dada esta situación de competencia, Pasionaria y el grupo que la apoyaba emprendieron una campaña de desprestigio contra Hernández y sus partidarios, que se recrudeció tras el suicidio del secretario general del Partido, José Díaz, en 1942. Cuando esto ocurrió, Hernández se encontraba en México. Aquí fue progresivamente marginado hasta su completa defenestración. En abril de 1944 se le separaba del Comité Central del PCE y poco después era expulsado del Partido. Paralelamente se iniciaba en Moscú el proceso contra otro de los dirigentes que había apoyado a Hernández, Enrique Castro Delgado, fundador durante la guerra del Quinto Regimiento, que acabó también con su expulsión del Partido. Dolores Ibárruri se erigía, pues, en secretaria general de un PCE en el que sus dirigentes se han movido siempre en un ambiente de envidias, acusaciones, obligadas autocríticas y enfrentamientos entre ellos por el control del poder. Como ha escrito Carmen Parga, a colación del asunto Hernández-Castro: «La historia tendrá que reconocer que nunca un movimiento político había reunido a escala mundial tantas personalidades valiosas, dispuestas hasta el sacrificio, que fueron utilizadas primero, neutralizadas después, y finalmente anuladas o aniquiladas, como el movimiento comunista que empezó como una gran esperanza y terminó "a la mayor gloria de Stalin"» 22.

En cuanto a los militares, tuvieron un destino diferente según fueran de carrera o bien procedieran de las milicias. En el otoño de 1939 comenzaron sus estudios en la Academia General Superior del Ejército Rojo «M. V. Frunze» 29 oficiales procedentes de las milicias. Entre ellos estaban Enrique Líster, Juan Modesto, Valentín González «El Campesino», Pedro Mateo, Joaquín Rodríguez o

22 *Antes de que sea tarde*, p. 106.

Manuel Tagüeña. Aunque vestían uniforme militar, no se les incorporó al Ejército Rojo y esto fue un error del gobierno soviético, pues eran hombres con una alta preparación técnica y con una experiencia de tres años de guerra. Tras finalizar la estancia en las academias se les instó a incorporarse a la vida civil. Fueron considerados también como una elite con los mismos privilegios que los altos dirigentes. Los militares profesionales seleccionados para la Academia de Estado Mayor «K. E. Voroshilov», destinada a unidades superiores a División, fueron seis: Antonio Cordon, Manuel Márquez, José Galán, Francisco Ciutat, Pedro Prados y Eugenio Rodríguez Sierra. Se les consideraba también como una elite, pero, igual que ocurrió con los militares de la Academia Frunze, no se les incorporó al mando de unidades del Ejército Rojo, al inicio de la guerra, sino que se les sugirió su incorporación a la vida civil. Sólo Francisco Ciutat continuó en la academia como colaborador en una de las cátedras. Los militares no seleccionados para estas Academias fueron directamente a trabajar a las fábricas. Como señala Manuel Tagüeña, comentando los criterios con los que se hizo esa selección, quienes la hicieron se olvidaron de tener en cuenta el aspecto más importante: «la calidad del seleccionado para que pudiera asimilar las enseñanzas» que se impartían en esos centros ²³.

Integraban los cuadros intermedios unos 150 militantes que fueron enviados a la Escuela Leninista para recibir una formación política e ideológica. Por último, estaban los militantes de base y los cuadros más bajos que, integrados en grupos, fueron a trabajar a las fábricas. En numerosos testimonios orales y escritos se ha recogido el choque que sufrieron muchas de estas personas a su llegada a la Unión Soviética, al tener que enfrentarse a una realidad que era muy diferente a la que habían idealizado por mor de la distancia y el desconocimiento. En las fábricas donde fueron enviados, tuvieron que acomodarse al ritmo de trabajo «stajanovista». Por otra parte, habían llegado a un país donde necesitaban permiso para todo (los «propus» o «pases») y en el que no podían moverse libremente de un lugar del país a otro. En las fábricas se les agrupó en colectivos en donde siempre había un responsable político por el PCE. Además todos sus movimientos estaban controlados por agentes del NKVD (Comisariado del Pueblo del Interior), presentes en todos los ámbitos

²³ En *op. cit.*, p. 385. Véase también VILANOVA, A.: *op. cit.*, pp. 471-473.

de la vida social y laboral soviéticas. Por si esto fuera poco estaban las carencias materiales cotidianas a las que se vieron abocados, ya que no gozaban de ningún privilegio especial, salvo los que afectaban al conjunto de la población soviética, y pronto sufrieron en sí mismos las duras condiciones de vida del país.

No obstante, muchos militantes de base y «cuadros medios» trataron de afrontar la situación con un talante positivo, convencidos por sí mismos de lo difícil que era la construcción en un país del socialismo. Éste es el caso, por ejemplo, de Ángel Aguilera Gómez, nacido en Almería en 1917. Desde el campo de concentración de Boghari, en Argelia, fue conducido, junto a otros comunistas, hasta el puerto de El Havre y aquí embarcado en el Kooperátsia, rumbo a la Unión Soviética. De la travesía recuerda:

«En los cinco o seis días que ha durado la travesía desde El Havre, Pedro Checa, Jesús Hernández y algún otro alto dirigente comunista que van a bordo se mantuvieron fuera de nuestras miradas, tal vez para que no les viéramos vomitar como cualquier mortal. Guardan estrictamente las distancias que establece su rango. Una vez tan sólo nos convocan para que el ex-ministro nos prevenga, innecesariamente por cierto, contra la ilusión de encontrar en la Unión Soviética, a la que nos acercamos, un paraíso terrenal. Como si fuéramos párvulos y a estas alturas desconociéramos las dificultades que conlleva construir el socialismo». [Después de dos o tres meses de descanso en un balneario -continúa Ángel Aguilera-] «somos distribuidos por importantes fábricas de la región... Junto con un nutrido grupo de españoles, entre los que abundan jóvenes pilotos y alumnos de aviación, soy destinado a la fábrica de tractores de Járkov (JTZ) e integrado en una brigada de ajuste. Desconozco el oficio, igual que la mayoría desconoce el que le han asignado. Lo que pretenden es enseñarnos a trabajar, hacer de nosotros unos buenos especialistas. Para ello nos ponen de instructores a oficiales altamente cualificados. Como emolumento nos asignan trescientos rublos mensuales, hasta que podamos desenvolvernos solos. Después cobraremos lo que nos corresponda por nuestro rendimiento, de acuerdo con el principio socialista de productividad vigente: a cada uno según su aportación a la sociedad»²⁴.

La situación de estos españoles se agravó tras el inicio del ataque alemán a la Unión Soviética. No pudieron, salvo en el caso de una

²⁴ *La Historia silenciada*. Consultado el texto mecanografiado de sus Memorias inéditas. Se casó con Araceli López Gutiérrez que había nacido en Sestao en 1916. Se repatriaron en mayo de 1957.

minoría, integrarse en las unidades del Ejército Rojo. Por el contrario y ante el avance alemán, se vieron obligados a evacuar a la parte asiática. Muchas de estas personas manifestaron su deseo de salir de la URSS, pero se les aplicó la misma disyuntiva que en el caso de los marinos y aviadores. Sólo al finalizar la Segunda Guerra Mundial y antes del inicio de la guerra fría, un número pequeño de adultos y niños pudieron partir al extranjero. Desde 1947 Y hasta la muerte de Stalin en 1953, la expresión del deseo de salir constituía un delito de «anticomunismo» y las personas que lo manifestaban eran consideradas como «traidoras». En estos años el responsable de la emigración fue Fernando Claudín y se actuó con dureza, pues todas las protestas o actitudes de disconformidad fueron firmemente reprimidas.

Por último, hay que mencionar a otros dos colectivos de españoles que fueron a la URSS en los años de la Segunda Guerra Mundial: uno, el de los españoles de la División Azul, el otro, el de los exiliados republicanos que se encontraban en Alemania procedentes de Francia.

El mito del anticomunismo unido a la actitud beligerante de Franco en los primeros años de la Guerra Mundial estuvo en el origen de la fuerza expedicionaria enviada desde España a la URSS, para unirse a las fuerzas alemanas que habían atacado ese país. Esa División Azul División Española de Voluntarios, la integraron unos 18.000 militares y falangistas. Fueron repatriados en 1943, pero una pequeña parte de ellos, unos 300, cayó prisionera de los soviéticos y fue enviada a campos de trabajo. Su regreso a España fue en abril de 1954 (Expedición del Semiramis). Sin embargo, unas decenas de antiguos divisionarios se quedaron en la Unión Soviética y se integraron en la vida de ese país.

Por otra parte, tras la invasión de Francia por Alemania en mayo-junio de 1940, varios miles de republicanos españoles que se encontraban alistados en las Compañías de Trabajadores Extranjeros y posteriormente en el Servicio de Trabajo Obligatorio fueron conducidos a Alemania para trabajar en la industria como prisioneros de guerra. Una parte de estos españoles se encontraban en Berlín y, cuando se produjo la batalla para la liberación de la ciudad, se refugiaron en la Embajada de España. Tras la entrada de los soviéticos en Berlín, se pusieron en contacto con ellos. Los soviéticos les ofrecieron las posibilidades de regresar a Francia, quedarse en la ciudad o bien ir a la Unión Soviética, opción a la que se acogió una parte.

También fueron a la Unión Soviética algunos de los españoles que estaban en campos de exterminio alemanes cuando fueron liberados. Dado que los soviéticos consideraban a todos los prisioneros de los alemanes sospechosos de colaboración con ellos, estos españoles no se libraron de los consiguientes interrogatorios. No sé de ningún estudio que aluda al número de estos españoles que fueron a la Unión Soviética, ni en qué medida se integraron en la vida de ese país. Tampoco creo que se conozca cómo vivieron en la Unión Soviética el pequeño grupo de miembros de la División Azul que decidió quedarse allí ²⁵.

El colectivo de los niños, educadores y personal auxiliar

Los niños fueron evacuados en cuatro expediciones oficiales entre marzo de 1937 y octubre de 1938. Con anterioridad a la primera, hubo una expedición, de la que se tienen muy pocos datos, que llevó a la Unión Soviética a unos 20 niños, hijos de pilotos y dirigentes del PCE. La primera expedición «oficial» partió de Valencia rumbo a Yalta, el 17 de marzo de 1937. Iban en ella 72 niños, la mayoría de Madrid que habían sido evacuados previamente a la zona mediterránea, también había un grupo de esta región. A su llegada a la URSS fueron llevados a un campamento de verano para descansar. En agosto se les trasladó a Moscú e inauguraron la primera Casa de Niños.

La siguiente expedición se puso en marcha en el mes de mayo. La organizaron el gobierno Vasco, militantes del PC en Euzkadi y miembros del Socorro Rojo Internacional, con el apoyo del gobierno de la República. En la madrugada del 13 de junio, salieron del puerto de Santurce, 4.500 niños en el barco Habana, rumbo a Burdeos. Aquí, 1.495 niños, en gran parte vascos, fueron embarcados en el buque Sontay con dirección a Leningrado, donde tuvieron una cálida acogida.

La tercera expedición se empezó a organizar al reanudarse la ofensiva sobre Asturias y Santander, a mediados de agosto de 1937, por el Consejo Provincial de Asturias y León. Partió del puerto del Musel (Gijón) el 24 de septiembre de 1937, con 1.100 niños a bordo,

²⁵ VILANOVA, A.: *op. cit.*, pp. 475-477.

en dirección a Leningrado a donde llegaron el 4 de octubre. La última expedición se organizó a finales de octubre de 1938, cuando ya se preveía el desenlace de la guerra. La integraron unos 300 niños procedentes de Cataluña, Aragón y la costa mediterránea.

Nada más llegar los niños a la Unión Soviética se les bañaba, pasaban una revisión médica, los vestían con ropa nueva y los alojaban en unos hoteles durante unos días, después los llevaban a unos campamentos de pioneros para descansar unas semanas, antes de ser distribuidos en las Casas de Niños. El gobierno Soviético prestó una atención especial a estas Casas, en donde los pequeños tenían cubiertas todas sus necesidades: se les dieron todas las facilidades posibles para poder estudiar, les enseñaban educadores españoles y rusos, se ocupaba de ellos el personal auxiliar que les habían acompañado en las expediciones, aunque progresivamente fue siendo desplazado por personal ruso, se tradujeron al español libros de texto, había los llamados «círculos de interés» en donde podían aprender música, baile, costura, fotografía, aeromodelismo, carpintería, representar obras de teatro, practicar deportes... Visitaban las Casas escritores, militares, científicos de renombre que las «apadrinaban» y el verano lo pasaban en la playa o en sanatorios reponiéndose del duro invierno.

En la trayectoria de las Casas Infantiles se pueden distinguir tres etapas: Desde su creación hasta junio de 1941. Entre esa fecha y principios de 1944 se produce la evacuación con estancia en diferentes zonas. Por último, el retorno a los lugares donde se encontraban en un principio, a partir de la primavera de 1944 y durante 1945. Las Casas se numeraban conforme iban acogiendo a los recién llegados. En total fueron 16, 11 en diferentes lugares de la Federación Rusa y 5 en Ucrania. Se situaban en parajes muy bonitos. Los edificios eran antiguas residencias de la nobleza o edificios de instituciones ahora rehabilitadas para acoger a los niños. Las Casas dependían del Comisariado del Pueblo para la Enseñanza, el cual nombraba a los directores, que eran personas de méritos pedagógicos reconocidos. A partir de 1939 las decisiones que afectaron a los niños, se tomaron de acuerdo con los dirigentes del PCE. La enseñanza en las Casas se adecuó al plan educativo soviético que constaba de 10 cursos, desde los siete a los diecisiete años. A pesar de la atención que recibían, hubo casos de inadaptación, faltas de disciplina, incluso actos de gamberrismo por parte sobre todo de los adolescentes.

Las niñas mayores y las mujeres que formaban el personal auxiliar trataron de suplir en los más pequeños la ausencia de la madre. La mayoría de las muertes de los niños que se produjeron fue debido a la tuberculosis.

Tanto los educadores españoles como el personal auxiliar que acompañaron a los niños en las expediciones desempeñaron un papel fundamental, sobre todo en los primeros momentos, ya que, en cierto sentido, suplieron a los padres y contribuyeron a mitigar el problema que, en muchos menores, produjo el alejamiento de su entorno de infancia y adolescencia y el contraste con un país tan diferente al que habían dejado. Los educadores eran en su mayoría mujeres. Los hombres que iban con tal carácter eran mayores de cuarenta y cinco años o estaban desmovilizados por algún tipo de invalidez. El personal auxiliar estaba compuesto por mujeres casi todas muy jóvenes. Fueron voluntariamente y con la idea de que su estancia en la URSS sería provisional. Su militancia política o sindical era muy diversa. Unos y otras contribuyeron a que los niños conservaran su lengua materna, el recuerdo de su país de origen, sus costumbres y tradiciones.

Nieves Cuesta Fernández (Mieres, Asturias, 1925), incorporada a la Casa de Niños de Járkov en agosto de 1939, recuerda:

«Me incorporaron a la 4.^a clase. Todo precioso. La casa, antigua mansión, rodeada de bosque, árboles frutales, lugares para esquiar, hacer deporte, pasear, respirar... Algunos maestros rusos, pero bastantes españoles. Sólo veías atenciones, cariño, preocupación por nosotros. La directora, Poína Sajarovna, cumplía a rajatabla la tarea que su Partido la había encomendado, pues era una antigua bolchevique, severa, seria, pero justa y defensora de los niños. Creo recordar algunas desavenencias con los educadores y maestros españoles, pero es que era muy exigente y, sobre todo, en bien de los niños. Quiero hacer una mención especial de la labor llevada a cabo por *los* educadores y maestros que teníamos, de todos; pero sólo voy a referirme a los españoles, ya que son los que vienen al caso. Siempre hay gente a la que quieres más que a otros y yo, personalmente, tengo que destacar el trabajo incansable, el espíritu de sacrificio, el corazón inmenso, la labor educadora, el sudor derramado, el pan compartido, las noches sin dormir, los consejos de padre, el apoyo de amigo, los cuidados maternos que nos ofreció el camarada Herraiz (José)²⁶, como nosotros le llamábamos.

²⁶ José Herráiz Serrano había nacido en Sotososos (Guadalajara) en 1908. Era maestro nacional y farmacéutico. Estaba casado con Julia López de la Fuente, modista,

y que me perdonen los demás camaradas. Yo sé que todos han sido fenomenales, pero a muchos no los he conocido, no he convivido. Los de Járkov fueron todos muy buenos... »²⁷.

La invasión alemana alteró la vida de las Casas, ya que éstas se encontraban situadas en el eje de penetración del ejército alemán (Moscú, Leningrado, Kiev), obligándolas a una evacuación forzosa hacia regiones del interior, situadas a miles de kilómetros de las zonas donde estaban ubicadas originariamente: a la República Alemana del Valga, entre Stalingrado y Sarátov, a las ciudades de Ufá (Bashkiria), Tashkent y Samarcanda (Uzbekistan), Tbilisi (Georgia)... Numerosos testimonios recuerdan las peripecias, con mucho de odisea, de esta evacuación que duró semanas y a veces meses. Una parte de los jóvenes y de los adultos se alistaron como voluntarios en el Ejército Rojo, otros ayudaron en labores de retaguardia. En torno a 200 murieron, un tercio eran jóvenes que habían ido de niños en las expediciones. En la defensa de la ciudad de Leningrado dejaron su vida 70 españoles, de los que 46 eran niños o jóvenes. La mayor parte de los niños y jóvenes que habían sido evacuados retornó al lugar donde se encontraba en un primer momento a partir de 1944 para continuar sus estudios o trabajar, pero alguno de ellos se quedó a vivir en la ciudad donde fue evacuado. Éste fue el caso de Pedro López Fernández, nacido en Portugaleta en 1924 y que había ido a la Unión Soviética en la expedición que salió del puerto de Santurce en junio de 1937. Recuerda su experiencia de esos años de guerra:

«A principios de junio de 1941 yo terminé los estudios en la escuela e ingresé en una escuela técnica que preparaba especialistas para la industria del automóvil. Pero el día 22 de junio empezó la Guerra-Patria que cambió radicalmente toda nuestra vida. Yo en el momento del inicio de la Guerra vivía en la misma ciudad de Moscú, en la Casa de jóvenes españoles en la calle Pirogovskaya. Los bombardeos en Moscú empezaron muy pronto, las tropas alemanas se aproximaban a Moscú. Las autoridades soviéticas decidieron evacuarnos de la ciudad y nos llevaron en tren a la República

que también estuvo con él en la Casa de Járkov cuidando a los niños. Después José Herráiz trabajó en Radio Moscú.

²⁷ Testimonio escrito enviado a Alicia Alted como respuesta a un cuestionario previo. En marzo de 2002 fue entrevistada en Avilés por Roger González Martell. Grabación conservada en soporte audio, tres horas de duración.

de Uzbekistan. El viaje fue muy penoso, con mucha hambre y frío, y muy largo, desde el 27 de octubre hasta mediados de diciembre. Eran miles y miles de kilómetros hasta llegar a la ciudad de Samarcanda. En esta ciudad yo con mi familia he vivido cincuenta años. En Samarcanda empecé a estudiar en una escuela técnica que preparaba especialistas para la industria alimenticia. La vida en tiempo de guerra (cualquier guerra y en cualquier país) es muy dura: muchas muertes y mutilados, no había ropa, comida, jabón, carbón, etc. El comportamiento de la gente cambió mucho, había mucho luto, los ojos miraban de una forma muy triste... Los cuatro años de guerra estudié en la escuela técnica y trabajaba de vez en cuando para sobrevivir. Las calamidades que hemos pasado en aquellos años para mí es muy difícil describirlas... En Samarcanda se murieron unos cuantos jóvenes (españoles) como consecuencia del hambre... Los exiliados adultos que se encontraban junto con nosotros, nos ayudaban a comprender la teoría del comunismo científico... Otra ayuda ellos, los adultos, no nos podían dar»²⁸.

En mayo de 1945 terminó la guerra, pero esto no iba a suponer el retorno de los niños a España o a otros países donde estaban exiliados sus familiares. Podemos preguntarnos por las razones por las que el gobierno Soviético retenía a los niños. En primer lugar hay que pensar que la URSS no reconocía al régimen de Franco, por lo que no había relaciones diplomáticas entre ambos países, y todas las gestiones que hizo el gobierno de Franco para que los niños fueran repatriados resultaron infructuosas. Stalin se negaba a entregar a Franco a unos hijos de combatientes republicanos. Esto se puede entender, pero no el que no se dejara salir a los niños o jóvenes cuyos familiares estaban exiliados en distintos países. Había, sin embargo, una razón política para ello. Los dirigentes del PCE y de la Komintern consideraban a estos niños como la «reserva de oro del Partido». Se pensaba que ellos debían ser los futuros cuadros dirigentes del PCE, de ahí la consigna dada en todas las Casas de Niños: había que educarlos como españoles ya que, llegado el momento, debían retornar a España y ser útiles para «la construcción del socialismo» en este país. Pero este objetivo no se consiguió. Conservaron su lengua y costumbres españolas integrados en la sociedad soviética, y los que volvieron a España a partir de 1956 se mantuvieron, en su mayoría, al margen de la actividad política militante.

²⁸ Testimonio escrito enviado a Alicia Alted como respuesta a un cuestionario previo. En mayo de 2000 le entrevisté en Paterna (Valencia). Grabación conservada en soporte audio, cinco horas de duración.

En una caracterización de conjunto del colectivo de los niños podemos destacar los siguientes aspectos. Más o menos fueron el mismo número de niños que de niñas; por edades, la media del grupo estaba entre los seis y los trece años, aunque algunos tenían entre catorce y dieciséis años, sobre todo niñas, y fueron también algunos menores de cinco años. Una parte de los niños fue acompañada de otros hermanos y de primos y amigos del mismo barrio donde vivían. En cuanto al lugar de procedencia, la mayor parte era del Norte (País Vasco, Asturias y Santander), después Aragón y Madrid. La extracción social era baja o medio-baja. La tuberculosis fue la enfermedad que causó mayores estragos en estos niños. Todos recibieron formación educativa en diferentes niveles. En torno a algo más de un 40 por 100 de los menores cursó estudios superiores o medios, los restantes, estudios elementales y formación en escuelas de oficios o de aprendizaje vinculadas a las fábricas. El nivel cultural era, en general, alto. Iban a conciertos, representaciones teatrales, leían mucho. Una parte de ellos se casó entre sí, pero también hubo matrimonios mixtos. Y aunque hubo afiliaciones al PCE o al PSCU, no se distinguieron por su actividad política militante ni en la Unión Soviética ni, en el caso de los retornados, en España, salvo contadas excepciones.

Como he señalado, conservaron la lengua materna y las costumbres de sus lugares de origen, junto a la lengua y costumbres del país de acogida. Pienso, después de haber entrevistado a bastantes de estos «niños» que retornaron y leído sus memorias, en los casos en los que las escribieron, que en ellos, como en pocos colectivos, se ha producido de una forma muy pura la integración de dos mundos culturales muy diversos. En el pleno sentido del término se puede decir que son mitad españoles y mitad rusos, tienen una doble identidad asumida y asimilada, con la que conviven de forma natural, y no con ese carácter conflictivo que se ve en la mayoría de los exiliados. Sobre este particular escribe Araceli Ruiz: «Nuestra vida se ha desarrollado a caballo de dos mundos: el latino de origen y el eslavo de vivencia, esto nos da una capacidad especial para calar en la sensibilidad de estos dos mundos. Somos capaces de sintetizar dos formas de vida con gran facilidad»²⁹.

²⁹ «La cultura del exilio republicano español en la Unión Soviética», en ALTED, A., y LWSIA, M. (coords): *La cultura del exilio republicano español de 1939*, 2 tomos,

Breves apuntes sobre las aportaciones culturales y profesionales de los exiliados

Manuel Aznar Soler señala certeramente cómo la recuperación de «la historia del teatro, la literatura y cultura del exilio republicano de 1939 en la antigua Unión Soviética» constituye una asignatura pendiente³⁰. Pero esta tarea de recuperación no es fácil por la dispersión de las fuentes, el problema idiomático y porque en este país la cultura y la ciencia han estado condicionadas por una ideología política que de forma clara mediatizaba la libertad creadora.

Los dos focos intelectuales del PCE en el exilio se situaron en París y México³¹. Hacia aquí dirigían sus miradas los jóvenes comunistas del interior de España en los años cincuenta y sesenta. La Unión Soviética quedó en cierto grado al margen, pero esto no implica la ausencia de una actividad cultural, bien al contrario. La labor, en este sentido, de los exiliados contribuyó a mantener viva la tradición cultural del país de origen y, por otra parte, sirvió para estrechar unos lazos, que se remontaban a siglos atrás, con la sociedad soviética, en el seno de la cual siempre ha habido un vivo interés por la cultura española³². Así, más que irradiación hacia el exterior, la cultura de los exiliados actuó como circuito de retroalimentación entre ellos mismos, al preservar una tradición cultural que reafirmaba su identidad como colectivo, y los soviéticos que se sentían inclinados hacia esa tradición. De esta manera, hay que insistir más en el término tradición cultural que en el de creación porque, como ya he indicado, la labor creativa estaba en aras de unos determinados planteamientos ideológicos.

Madrid, UNED Ediciones (en prensa). Araceli Ruiz nació en Venta de Baños (Palencia) en 1924. Fue evacuada en la expedición que partió del puerto de El Musel en septiembre de 1937 junto con tres hermanas. La entrevisté en Gijón, en diciembre de 1997 (grabación conservada en soporte audio, cuatro horas y media de duración). Su trayectoria de vida la recojo en «Jeunes filies évacués vers l'URSS en 1937. Le retour», en DUROUX, R., y MONTANDON, A.: *L'Émigration: Le retour*, Clermont-Ferrand, Université Blaise-Pascal, 1999, pp. 545-559.

³⁰ «Teatro, literatura y cultura del exilio republicano español en la Unión Soviética (1939-1949)», *Exils et migrations ibériques*, núm. 6, París, 1999, p. 76.

³¹ MORÁN, G.: *op. cit.*, pp. 222 Yss.

³² Como se refleja en el libro de ALEKSÉEV, M.: *Rusia y España. Una respuesta cultural*, Madrid, Seminario y Ediciones, 1975.

Lo que he señalado se puede ejemplificar en la figura del escritor César M. Arconada, que había nacido en 1898 en un pueblo de Palencia. Participó en los movimientos literarios de vanguardia de los años veinte, evolucionando hacia el compromiso literario con el «realismo socialista», tras su afiliación al PCE a principios de 1931. Cuando llegó a la URSS en 1939, le respaldaba una importante labor de creación (poesía, teatro, narrativa) y de crítica literaria, musical y cinematográfica. Una vez aquí, su labor creadora se redujo a varios relatos breves, algunas obras dramáticas, entre las que destaca *Manuela Sánchez* («heroína» del movimiento guerrillero en España) y unos cuantos poemas, testimonio todo ello de una determinada circunstancia política a la que supeditaba su capacidad imaginativa y estética. Pero, en la línea de lo que también he precisado, su importancia en estos años de exilio, hasta su fallecimiento en Moscú en 1964, no reside en esa actividad de creación, sino en su labor de divulgación de la literatura clásica española en la Unión Soviética y, paralelamente, en su contribución al conocimiento de la literatura soviética entre los españoles, al compartir con el hispanista Fédor Kelin la dirección, desde 1942, de la revista soviética en castellano: *Literatura Internacional*, después *Literatura Soviética*. En torno a esta revista nació la escuela de traducción de literatura del ruso al español. Sobre la proyección en España, en época posterior, de esta labor desarrollada por Arconada escribe Teresa Pamies: «Hoy (1976) ya circulan por España, ya se venden en las librerías, antologías de poesía rusa en las que figuran versos traducidos por César M. Arconada. Por él conocemos a Sergei Orlov, a Nikolai Gribachov, al contestatario Vosne Senski y a tantos otros viejos y nuevos poetas de la URSS»³³.

Además de Arconada, se exiliaron en la Unión Soviética unos cuantos intelectuales y científicos que ejercieron su actividad profesional en este país o en otros de la Europa del Este, con las limitaciones indicadas, pero sin que esto reste mérito a su actividad. Por ejemplo, Manuel Sánchez Arcas que, junto con Luis Lacasa también exiliado en la URSS, fue una de las principales figura del movimiento racionalista en arquitectura en los años treinta. Ambos tra-

³³ En *Los que se fueron*, p. 69. Véase también el trabajo de Manuel AZNAR citado en nota 30 y su Presentación a una recopilación de poemas de Arconada: «César M. Arconada en su exilio de Moscú: poesía, historia y política», *Exils el migracions ibèriques*, núm. 8, París, 2001, pp. 49-52.

bajaron en la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid. Sánchez Arcas vivió la primera parte de su exilio en la Unión Soviética, pero su actividad más importante la desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial, al participar en la reconstrucción de las ciudades de Varsovia y Berlín, donde murió.

En el ámbito de la ciencia se debe mencionar la figura de Juan Planelles (Jerez de la Frontera, 1900). En 1921 se graduó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Entre 1924 y 1936 estudió y trabajó en Alemania y en Holanda. De regreso a España, creó y dirigió el Instituto de Investigaciones Clínicas de Madrid. En 1939 se exilió a la Unión Soviética, siendo nombrado profesor de Farmacología de la Facultad de Medicina de Saratov. Pasó después a trabajar como colaborador en el Instituto Central de Investigaciones Científicas y fue jefe de la Sección de Quimioterapia y Patología Experimental en el Instituto Gamalaya. Fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias Médicas de Moscú. Sus investigaciones, especialmente importantes en el campo de la patología infecciosa, se recogieron en una serie de monografías publicadas en lengua rusa. Murió en 1972³⁴.

En esta relación no se puede pasar por alto la figura del toledano Alberto Sánchez (1895) que empezó ejerciendo diversos oficios, entre ellos el de panadero por tradición familiar. Cuando en 1938 partió hacia la Unión Soviética tenía una importante obra escultórica tras de sí. En este país trabajó primero como profesor de dibujo en varias Casas de Niños. Al estallar la guerra fue evacuado, junto con su familia, a la República de Bashkiria, donde realizó juguetes para niños españoles allí refugiados y murales. En 1943 regresó a Moscú y empezó a trabajar como escenógrafo, actividad que ya había iniciado al llegar a la Unión Soviética. Así, creó los decorados de varias obras clásicas y modernas de la dramaturgia española y rusa. Esta actividad la combinó, entre 1946 y 1956, con pinturas de paisajes, bodegones y retratos que nada tenían que ver con su estilo de preguerra. Su actividad como escultor la reemprendió precisamente en ese último año de 1956 coincidiendo con el inicio del «deshielo». Y lo hizo volviendo la mirada a su etapa más fecunda (entre 1925 y el inicio de la guerra), al retomar «el lenguaje visual originado en la etapa

³⁴ «Medicina: El profesor Planelles», *Triunfo*, Madrid, 18 de noviembre de 1972, p. 18.

vallecano (logrando) demostrar una vez más su capacidad de supervivencia»³⁵. En 1959 expuso su obra escenográfica en el local de la Unión de Pintores, Escultores y Escenógrafos de Moscú, tres años antes de morir en esta ciudad, donde está enterrado.

Junto a estas figuras que ya gozaban de un prestigio cultural o científico cuando llegaron a la Unión Soviética, se tendría que mencionar otras que también aportaron sus conocimientos profesionales y su formación intelectual a la sociedad de ese país. Por poner algunos ejemplos, los periodistas José Luis Salado, Arnaldo Azati y Eusebio Cimarra; abogados como Vicente Talón, Vicente Sánchez Esteban y José Laín Entralgo, o el poeta Julio Matéu³⁶. Están también los profesores que acompañaron a los niños en las expediciones o que fueron después. Entre ellos: Josefa López, Concepción Bello, María Rodríguez, Luz Mejido, Agustín Vilella, José María Messeguer, María Luisa González, José Bravo, Pilar Pallarés, Alejandra Soler...

Estos y otros profesores que podría seguir citando impartieron clases de español en diversos centros de Enseñanza Superior como el Instituto de Idiomas Extranjero (actualmente Universidad Estatal Lingüística de Moscú), el Instituto de Relaciones Internacionales, la Universidad Lomonósov, la Academia Diplomática... Con su magisterio y la colaboración de hispanistas rusos, se sentaron las bases de la enseñanza del español en la Unión Soviética. Para ello se publicaron diccionarios, manuales y diverso tipo de material didáctico. En esta labor destacaron los hispanistas rusos Olga Vasilieva y Gueorgui Stepanov.

Gran interés revistió la actividad de traducción, pues permitió a los rusos acercarse a las obras clásicas de la literatura española en traducciones directas y no a través del francés o del alemán, a la vez que se traducían del ruso al español obras de Tolstoy, Dostoyevski, Pushkin, Lermontov... Esa labor de traducción la realizaron los españoles que trabajaban en la editorial Progreso, la redacción

³⁵ BRIHUEGA, J.: «Alberto y el cerro insomne», texto al catálogo de la Exposición en la Galería Almirante de Madrid, 1999, p. 10.

³⁶ Es muy poco lo que se conoce de Julio Matéu Martínez. Nació en Bugarra (Valencia) en 1908. Tuvo una infancia y juventud muy duras. Desempeñó varios oficios. Se afilió al PCE en 1931. Fue condenado a treinta años de cárcel por su participación en la Revolución de Octubre de 1934. En 1939 se exilió a la Unión Soviética, donde trabajó como obrero y después en la editorial Progreso que le publicó sus libros de poemas: *Poesías escogidas* (1972) y *Olivos y abedules* (1977).

de la revista *Literatura Soviética*, la agencia informativa TASS, la sección española de Radio Moscú...³⁷

A esta actividad profesional del colectivo de los exiliados adultos, hay que unir la que desarrollaron los que habían ido siendo niños en las expediciones. Hubo entre ellos filólogos, historiadores, escritores, intérpretes, traductores e ingenieros y científicos de diferentes especialidades. Y, como en el caso de los adultos, mantuvieron viva la lengua y cultura españolas. En este sentido fue de gran importancia el papel desempeñado por el Centro Cultural Español Club Schikalov, creado en 1946 en Moscú, con el patrocinio de los Sindicatos Soviéticos. El Club tenía una serie de salas para la representación de espectáculos, la celebración de exposiciones, de lectura... Había círculos para el aprendizaje de música y bailes españoles, ajedrez, artes plásticas. Se organizaban exposiciones, concursos literarios, veladas artísticas, encuentros con personalidades de relieve, proyecciones de películas, representaciones de obras de teatro, espectáculos de danza o ballet clásico...³⁸

En suma y enlazando con lo que comentaba al principio del artículo, con respecto a la Unión Soviética no se puede considerar que los exiliados crearan una cultura de exilio propia; por el contrario fue quizás en este país, por mor de las circunstancias históricas, donde se produjo una expansión de la lengua y de la tradición cultural del país de origen impensables con anterioridad a la llegada de esos pocos miles de españoles. A los exiliados adultos y «niños» se debe el que «la hispanística soviética (haya) surgido como rama independiente de la investigación literaria, con su metodología y su bibliografía, que cuenta ya con centenares de títulos»³⁹. Éste, como otros aspectos que he ido señalando, ha acercado, más que en ningún otro momento de la historia de las relaciones entre España y Rusia, a ambos países y ha contribuido en gran medida a ampliar el conocimiento y comprensión mutuos de sus respectivas culturas; a pesar de la distancia geográfica y de la dificultad idiomática.

³⁷ SÁNCHEZ MEJIDO, L.; KONDRÁTIEVA, A., y ITURRARÁN, J.: «La hazaña moral y cultural de la emigración española en Rusia», texto presentado en la II Conferencia Internacional de Hispanistas de Rusia, Universidad Estatal Lingüística de Moscú, 1999. Agradezco a Luz Sánchez Mejido el que me haya proporcionado una copia de este trabajo.

³⁸ «Noticias de la URSS: Un club español en Moscú», *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles*, núm. 6, México, julio 1958, pp. 27-28.

³⁹ Prólogo de José FERNÁNDEZ SÁNCHEZ al libro de Mijail ALEKSÉEV citado en nota 32.